



ALFREDO HERMOSILLO

## El uso del nombre propio en la obra de Nikolai Gógol

Una traducción fidedigna debe ser adecuada a su nuevo contexto; por lo tanto, cuando el significado de origen no sea legible para los lectores del texto meta, el traductor debe actualizar la obra añadiendo información enciclopédica mediante notas, prólogos o cualquier otro procedimiento que le aporte un sentido equivalente al del texto de origen.

Por lo antes dicho, y su importancia en la polifonía armónica de la obra gogoliana, dedicaré este trabajo al análisis onomástico de *Almas muertas* y revisaré algunas de las estrategias que han adoptado los traductores de Gógol al español respecto a los nombres propios. El uso del nombre propio como recurso humorístico es fundamental para comprender el estilo de Gógol en toda su exquisita complejidad. No entender los guiños gogolianos a este respecto es perderse una buena parte del sentido de su obra. En este apartado mostraremos que Gógol, al nombrar a sus personajes, siguió un principio de caracterización satírica y una búsqueda de valores expresivos o simbólicos (muy significativos para la comunidad lingüística rusa) que han sido olvidados absolutamente por los traductores.

En su libro *La traducción de los nombres propios*, Virgilio Moya (2000) registra el enfrentamiento entre la concepción ortodoxa (Stuart Mill, Pierce, Rusell) que afirma el carácter exclusivamente denotativo del nombre propio (éste designa e identifica al objeto, pero no significa nada porque no indica propiedades típicas del objeto denotado) y la concepción heterodoxa (Otto Jespersen, R. Barthes), la cual sostiene que

los nombres propios están provistos de significado o de intención y que son los mas connotativos de todos. Virgilio Moya, sin tratar de imponer soluciones, realiza un notable trabajo en el que ofrece recursos que permiten al traductor solucionar problemas concretos a los que se enfrenta en su esforzada labor: ¿qué hacer con estas formas tradicionalmente consideradas intraducibles?

Moya identifica una cuestión clave para el traductor: éste tendrá que estar al tanto del poder connotativo de los nombres propios en la obra que traduce, pues cuando los referentes propios del texto de origen son extraños en la cultura receptora se pierde la complicidad que existió entre el autor y los lectores originales. Estar al tanto del poder connotativo exige una competencia altamente compleja, ya que la dificultad no se resuelve por medio de una consulta sistemática al diccionario; exige amplio conocimiento de la lengua y de la cultura de origen, así como de la época (usos y costumbres lingüísticas y culturales) en que fue escrito el texto original.

Los traductores de los textos examinados han seguido como estrategia un enfoque exotizador<sup>1</sup> respecto a la traducción de los nombres propios, adoptando la técnica de la transferencia (adaptan fonéticamente) que muestra un gran respeto por el personaje en cuestión y por la cultura de origen. De este modo buscan dar tipismo y colorido extranjero al texto meta. Esta estrategia pretende evitar, asimismo, la confusión con los nombres españolizados e intenta mantener la coherencia con otros nombres del mismo texto.

Apostar por no traducir el nombre propio es una estrategia válida; sin embargo, en el caso que nos ocupa los traductores han olvidado el poder connotativo de los nombres propios en la obra de Gógol, lo que representa una traición a su sentido. ¿Cómo lograr, entonces, una traducción fidedigna que facilite al lector hispano un entendimiento equivalente al de los lectores rusos? Proponemos, como alternativa para resolver este problema, el siguiente análisis de los nombres propios en la obra de Gógol, que podría incluirse en una futura edición traducida de *Almas muertas* mediante notas explicativas o en un prólogo.

<sup>1</sup> Siguiendo la distinción de Delisle, Lee-Jahnke y Cormier, en *Terminología de la traducción*, John Benjamins (Amsterdam, 1999), entendemos por estrategia el enfoque global que frente al texto tiene el traductor en función de su propósito. Dicho enfoque, cuando incorpora elementos lingüísticos y culturales extranjeros, es definido como exotizador. El enfoque naturalizador, por su parte, pretende reproducir aspectos de la cultura ajena echando mano de los recursos propios de la lengua de llegada.

## EN EL NOMBRE DE GÓGOL (ANÁLISIS ONOMÁSTICO)

Los nombres propios aportan elementos extralingüísticos; uno de ellos es la caracterización satírica del personaje. Los recursos narrativos de Gógol son, en gran parte, lo que puede llamarse un simple juego cómico. Sin embargo, en Gógol nada es lo que parece. Nada hay en él de simple, pues sus recursos literarios son exquisitamente complejos. Nos dice el profesor Lotman que la sátira de Gógol es humana; que según éste, el hombre conserva, aun en los peores momentos y a pesar de que el mundo es horrible, una chispa de humanidad en lo más profundo de su alma; que Gógol dio un alto valor al género de la comedia y un papel protagónico a la risa dentro de su obra. Sostiene Lotman que Nikolai Gógol no estaba de acuerdo en que provocar la risa del lector es una trivialidad y un simple divertimento... la risa destruye la pesadilla del burocratismo y la mezquindad. La risa es el juicio moral del autor ante la maldad que reina en el mundo (Lotman, 2001: 180-190).

Cuando Gógol elige un nombre para sus personajes, lo hace con un objetivo claro, sus nombres son siempre significativos y reflejan la importancia del personaje, su aspecto, posición social, rasgos físicos y psicológicos, etcétera. También reflejan los juicios morales del autor. Es fácil imaginar cómo juzgará el lector ruso a un burócrata llamado Liapkin-tiapkin (de *liap*, literalmente «¡zas!», «hacer las cosas a la birlonga, negligentemente») o cómo cumplirá con sus obligaciones un policía llamado Ujovertov (retuerceorejas).

Gógol a nombraba sus personajes buscando una correspondencia exacta con su carácter y su aspecto. Quería que el nombre fuera inconfundible y que permaneciera en la memoria de sus lectores. Elegía de entre muchos el nombre exacto y sufría mucho para encontrarlos, tanto como el pobre Akakakievich al perder su abrigo. Antes de escribir «El capote», Gógol ya tenía pensado el nombre de su protagonista, Akakai Akakavich Tishkevich, pero, luego de algún tiempo, el nombre dejó de gustarle; ¿por qué? Probablemente porque el sentido era demasiado evidente. Después apuntó en su cuaderno de notas otro nombre, Bashmak (de zapato); luego llegó, como en una iluminación, la feliz idea de ponerle un sufijo cariñoso y hacer de Bashmak, Bashmachkin, que nos da enseguida la imagen de indefensión. Título y nombre del personaje han

sido definidos por el objeto. Gógol ha dado nombre a su personaje juntando significados cercanos que, sin embargo, no guardan una significación directa, tal como no llamó a Sobakevich Medvedich (oso) porque hubiera sido un chiste fácil.

Nikolai Gógol acierta al llamar Basmachkin al personaje principal de «El capote». El nombre Tishkevich (de *tish*, «silencio») para caracterizar a un hombre insignificante, sin derecho a voz, es demasiado directo. Por el contrario, al significado Bashmachkin, llegamos por un proceso asociativo, relacionado, por cierto, con un proverbio ruso que caracteriza la posición humilde de una persona, estar bajo los zapatos de alguien.

Después de Gógol, muchos satíricos han utilizado el doble apellido para resaltar el sentido cómico. Por ejemplo, el protagonista de la novela *Dar*, de Vladimir Nabokov, tiene el apellido Godunov-Cherdinsev, que subraya su parte aristocrática (Godunov) y su posterior decadencia Cherdinsev (de *chardak*, «buhardilla»). Veamos los nombres de algunos de los personajes de la obra de teatro *El inspector* y de su novela *Las almas muertas*.

### *EL INSPECTOR*

En la comedia de Gógol un misterioso personaje llega a una pequeña ciudad provinciana. La alarma se extiende entre las autoridades municipales, mediocres jerarcas instalados de por vida en sus cargos, pues al creer reconocer en él a un inspector de la administración general de cuya inminente llegada han sido avisados, temen que éste pueda corroborar el estado de abandono y dejadez en el que están inmersos. Para evitarlo, todos procuran conquistar al joven. Sin comprender muy bien qué ocurre, el falso inspector se aprovecha de la situación aceptando todo tipo de favores. Pero, temiendo ser descubierto, huye del lugar. El error se revelará por fin al descubrirse el contenido de una carta en la que Jlestakov le cuenta a un amigo todo por lo que ha pasado.



## El supuesto inspector

Jlestakov: (Хлестаков) de *Jlestat*, «azotar». Semánticamente, el apellido tiene muchas significaciones. La palabra azotar tiene distintos sentidos y matices, pero los más cercanos con Jlestakov son:

- 1) Mentir, parlotear (bla, bla, bla)
- 2) *Jlist* (látigo), fuerte, doloroso, rápido, vivo
- 3) Sinvergüenza, descarado, desvergonzado
- 4) *Jeistan*, «perezoso» (adjetivo utilizado principalmente en Nizhni Novgorod, Rusia)

El apellido Jlestakov nos muestra entonces a un personaje de carácter insolente, rápido, vivo, y, al mismo tiempo, a una persona acostumbrada a mentir, parlotear y holgazanear. Un hombre hueco, vacío, para quien la mentira es fuente de inspiración.

## El alcalde

Skvoznik-Dmujanovski (СКВОЗНИК-ДМУХАНОВСКИЙ); el apellido Skvoznik (de la palabra «a través, mirar de reojo», nos da la idea de un hombre sagaz, de mirada penetrante) delata a un pícaro, a un hombre muy perspicaz que es al mismo tiempo un experimentado bribón. Dmujanovski (soberbio) la combinación de los apellidos nos muestra a una persona sagaz y soberbia, al mismo tiempo que hace énfasis en la afectación de su carácter. En el apellido está la esencia del personaje.

El alcalde en Gógol no es una caricatura, no es una farsa cómica ni una realidad exagerada. Tampoco es un tonto, sino, a su manera, un hombre muy inteligente y muy eficaz en su esfera: sabe emprender con arte una empresa, hurtar y borrar todas la huellas, enterrarlas; sobornar y granjearse la voluntad

de una persona para él peligrosa. En el segundo acto, la manera ladina con que gestiona con Jlestakov, es un modelo de la diplomacia del funcionario<sup>2</sup>.

En la cabeza de este personaje arrogante existían solamente las nociones del hurto y del engaño. Su amedrentada imaginación vio en Jlestakov al inspector que todos temían. El choque cómico esta dado en el significado del apellido, el alcalde picarón vista aguda no supo ver y se equivocó rotundamente con el supuesto inspector.

### El cartero

Shpekin (*Шпекин*), posiblemente de la palabra del sur de Rusia, *Shpen*, una persona que siempre molesta, un malicioso burlón que se mofa de la gente con toda inocencia. Siempre lee causalmente la correspondencia porque la encuentra abierta y propaga la información por todo el pueblo.

### El terrateniente

Bobchinskiy (*Бобчинский*), probablemente de la palabra *Bobich*, hombre tonto, utilizada en la ciudad rusa Pskovsk. En el apellido no hay radical semántico independiente, está tomada como analogía para caracterizar a un hombre insignificante, venido al mundo para satisfacer necesidades ajenas.

Un caso aparte, es el de Derzhimorda, nombre propio que no se deriva de otra palabra, como en los casos antes vistos; lo incluyo en este apartado porque es un nombre que ha pasado a formar parte del lenguaje literario, político y popular ruso.

*La Rusia zarista y autocrática, con sus tiranos,  
derzhimores y demás lindezas.*

(En un discurso de Lenin)

Derzhimorda, el personaje de esta comedia de Gógol, para guardar el orden llena de moretones a todo mundo, a culpables y a inocentes por

<sup>2</sup> Belinski, en un artículo aparecido en *Revista de Literatura*, Moscú, número especial sobre Gógol (en ruso).

igual. Su apellido es sinónimo de régimen policiaco autocrático, entró al lenguaje literario con el significado de un administrador bruto que hace lo que se le pega en gana. Persona con brutal disposición hacia la tortura.

#### ALGUNOS PERSONAJES DE *LAS ALMAS MUERTAS*

En *Las almas muertas* se cuenta la historia de Pavel Ivánovich Chíchikov, un personaje misterioso que llega un buen día a la ciudad de N., una capital de provincia, para emprender un negocio que desconcierta a todo mundo. Entabla relaciones con los funcionarios y los principales terratenientes de la región y les hace una extraña oferta: comprarles almas muertas, término que en el lenguaje administrativo de la época designaba a los siervos fallecidos en el periodo comprendido entre dos censos, por los cuales el propietario tenía que seguir pagando impuestos hasta que el próximo registro consignara las defunciones de los campesinos. Algunos propietarios, pensando en evitar el pago a la administración, reaccionan favorablemente a la oferta. A otros no les hace ninguna gracia. Se preguntan para qué necesita Chíchikov esas almas muertas. Chíchikov, ese inmenso farsante oculto tras la pulcra vestimenta y el fastuoso lenguaje de un digno caballero de provincia, se propone comprar por una suma insignificante el mayor número posible de difuntos para hipotecarlos después y hacerse así una fortuna con una inversión mínima. Para lograrlo, inicia una ronda por los alrededores de la ciudad; encuentra a su paso un mundo espantoso por su estupidez y su desolación.

#### Los personajes

Chíchikov: Representante mal pagado del demonio. En la Rusia de la época de Gógol, *chích* era una manera de llamar a un demonio menor, a un diablejo de escasa importancia. La grafía antigua de la palabra es *shísh*, y no *chích*; la palabra ha caído en desuso, así que aun para los lectores de lengua rusa, la referencia puede pasar desapercibida.

Sobakievich: Derivado de *Sobaka*, «perro». Todo en él es sólido, robusto, torpe, como un gran oso que apenas puede moverse. Este per-

sonaje con figura de oso es capaz de sentarse a la mesa y zamparse un cerdo entero sin chistar. La barbarie se ha apoderado de él. En su finca todo cuanto se veía era sólido, burdo y seguro: «hasta el pozo había sido hecho de madera tan fuerte como sólo se emplea en la construcción de molinos y barcos».<sup>3</sup>

Koróbochka: derivado de *caja*; literalmente, «cajita». Una mujer avara, estúpida, aprehensiva, y, por asociación, encerrada en sí misma. Gógol describe con detalle el estado de la propiedad donde descubre el carácter de su dueño. Los dominios de Koróbochka revelan a una de esas personas: «que se quejan de las malas cosechas ladeando tristemente la cabeza mientras acumulan dinero poco a poco [en su cajita] entre la ropa de las cómodas»<sup>4</sup>; a pesar de su estupidez, «cabeza de chorlito» vigila cada uno de los movimientos de sus siervos.

Manílov: probablemente derivado de la palabra *manil*, que significa «atracción onírica»; la neblina lo envuelve, parece moverse siempre como en un sueño. El nombre Manílov está asociado, también, al manierismo. En el léxico ruso moderno, Manílov es utilizado como sinónimo de afectación. Este personaje se deja llevar siempre por la indolencia y el parasitismo. En su casa, anota Gógol, «siempre faltaba algo»<sup>5</sup>.

Nozdriov: El nombre remite inmediatamente a los poros de la nariz; en este caso, la analogía parece clara: Nozdriov mete la nariz en todo. Es un charlatán, goza de francachelas, pero su propiedad está descuidada y languidece, hace falta de todo.

Plíushkin: de *plíushka*, «hiedra». ¿Son necesarias mayores explicaciones? Nadie quiere acercarse a una hiedra (es importante mencionar que la grafía de la palabra ha cambiado de la época de Gógol a la nuestra). El remendado es una persona horrible, avaricia en estado puro. Sus isbas son sucias, viejas y descuidadas, en los graneros se pudre el grano. Todo es polvo, tristeza y destrucción. Este andrajoso ha perdido

<sup>3</sup> Nikolai Gógol, *Las almas muertas*, Porrúa, p. xvii

<sup>4</sup> *ibíd.*, p. xvi

<sup>5</sup> *ibíd.*, p. xvi



hasta la identidad sexual. Recoge cualquier cacharro inservible que encuentra en su propiedad y riñe a la sirvienta por ofrecer té a las visitas, ¡con lo que cuesta el té!



#### BIBLIOGRAFÍA

GÓGOL, Nikolai, *Las almas muertas*, Porrúa, México, 1988

\_\_\_\_\_, *Revisor*, ACT, Moscú, 1994

LOTMAN, Yuri, *Uchebnik po russkoi literature*, Yaziki Russkoi Kulturi, Moscú, 2001

MOYA, Virgilio, *La traducción de los nombre propios*, Cátedra, Madrid, 2000

*Revista de Literatura*, número especial sobre Gógol, San Petersburgo, 1992

ALFREDO HERMOSILLO se ha desempeñado como catedrático de la maestría en literatura hispanoamericana en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.

En la actualidad, se encuentra realizando un posdoctorado sobre problemas de la traducción en la Universidad de Barcelona, España.

([ahermosillo@gmail.com](mailto:ahermosillo@gmail.com))

(Recepción: 19-08-08. Aceptación: 18-02-09).